Ropa Blanca
JABON PUCHO
MILES DE PESETAS EN LAS PASTILLAS

La Voz de Galicia
DOMICILIO: CONCEPCION ARENAL 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)
TELEFONOS: 30440 30441 30442

SI LE DICEN QUE LOS CRISTALES QUE LE RECETAN, UNICAMENTE LOS PUEDE ENCONTRAR EN UNA «DETERMINADA OPTICA», TRATAN DE SORPRENDER SU BUENA FE, PUES ELLO NO ES CIERTO.
SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA
OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA

"B. B.", en oro

El escultor de origen húngaro, barón Joseph Dobronyi, ha estado de paso por Copenhague para entregar en París a Brigitte Bardot una estatuilla de oro macizo de 24 quilates y de 24 centímetros de altura, que representa a la «B. B.», y con la que le vemos en la foto. Hace dos años hizo una estatua similar de Anita Ekberg que su marido de entonces, Anthony Steele, le pegó con un puñetazo en la mandíbula. Pero, por lo que se ve, el barón no se ha desanimado.

El servicio secreto nazi quería asesinar a Churchill con salchichas envenenadas

Revelaciones sobre la vida de un agente alemán

Londres.— Los años pasan, los libros de historia se multiplican y, sin embargo, no parece que hayamos agotado la suma de revelaciones sorprendentes sobre los secretos de los pasillos de la última guerra mundial.

Hoy es un periodista alemán, Gunter Peis, quien nos aporta las aventuras de "Naujocks, el hombre que desencadenó la guerra" Naujocks es hijo de un pequeño comerciante de Kiel. A los 15 años un bronca con los comunistas le conduce a las primeras reuniones nazis en las trastiendas de cafés llenos de humo. No tarda en entrar en los cuadros fijos del partido en Berlín, en un servicio extraño que por cuenta de Hitler, preparaba los expedientes de los futuros enemigos del Reich.

El reclutamiento de "S. D." era organizado en la base, entre los estafadores, ladrones SS y en la cabeza, entre honorables ingenieros, abogados o escritores. La dirección estaba confiada a un as sin grandes escrúpulos: Heydrich

Naujocks estaba dotado. Tanto que a fines de 1936 se le hizo colaborador en su primer gran asunto. Se recogió un rumor por la S. D. El mariscal Tujatchevsky conspiraba con algunos oficiales alemanes.

Un plan genial

Heydrich preparó un plan que se puede calificar de genial, para poner fin al complot y torpedear a Stalin del mismo golpe. Naujocks fué encargado de encontrar un grabador soviético y una máquina de escribir soviética. En resumen, se confeccionaron documentos falsos, principalmente una carta falsa del mariscal Tujatchevsky, anotada en lápiz. Se los fotocopió. Después no hubo más que preparar el cebo. Se presentó bajo la forma de un agente doble. Se concertó una cita y en una modesta habitación de hotel, Naujocks entregó las fotocopias contra 50.000 marcos.

El 11 de junio, las agencias de prensa anunciaban que cierto número de oficiales y el mariscal Tujatchevsky acababan de ser acusados en Moscú de alta traición. Cinco horas después del pronunciamiento del juicio, eran ejecutados.

Después Naujocks se ocupó de diversos asuntos más modestos, como el estudio de un plan de envenenamiento de Churchill.

Se trataba, simplemente de disimular una cápsula de veneno en una salchicha...

Por último, un día de agosto de 1939, Heydrich convocó a Naujocks.

"Estaremos en guerra la semana que viene —le dijo—. Pero ante todo, debemos tener un motivo, una excusa para entrar en guerra y ahí es donde teneis que intervenir...

Fué escogida una paqueña localidad cerca de la frontera polaca. Tenía una estación de radio. Naujocks fué encargado de atacarla y de difundir un mensaje entrecortado por disparos, denunciando a Hitler como un creador de guerras. Después de lo cual, con su falso comando polaco volvió a Berlín. Se llevó el escrúpulo hasta asesinar cerca de la estación a un joven judío polaco escogido al azar en un campo. Al día siguiente, Hitler enviaba su felicitación al S. D. y, encantado de tener un móvil, invadía Polonia.

Visita a una granja alemana

Los agricultores se encuentran ante un negro porvenir

¿Cómo van a competir con las de Francia e Italia?

Por VICTORIA ARMESTO

BONN (enero).—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).

Ahora que el Mercado Común ha entrado en su segunda fase, abarcando también la agricultura de los países unidos, me place evocar la visita a una granja alemana, realizada hace cosa de dos meses.

Esta es la segunda granja que en Alemania he visitado. La primera, que vi hace ya tiempo en un día en que estaba muy constipada, me produjo una cierta desilusión. Se había mecanizado en tal forma, que ya no les quedaba un animal. Era casi como una pequeña fábrica agrícola, llamada «La Granja de la Buena María».

Recuerdo que el dueño había vendido una mina de arena que tenía por allí cerca para pagar los impuestos que su hijo hubiera debido pagar a su muerte. De esta forma le dejaba la granja limpia de polvo y paja. Cerca de «La Buena María» pasa el «autobahn» Colonia-Bonn.

La segunda granja no sé que tuviera nombre. Está situada al norte de Colonia y al borde de esa gran planicie que se extiende hacia Bélgica. Son tierras fértiles, un poco aburridas por su falta de diversidad. Es una zona agrícola al borde de la gran industria renana, pero el complejo industrial, en este caso representado por «Bayer», avanza de tal forma que les están comiendo los pastizales, y si se mira al futuro se ve todo ello convertido en una gran fábrica.

El porvenir para el granjero alemán se muestra negro. Acostumbrado a sentirse dueños de la tierra que pisan, no les satisfacen las compensaciones económicas, aún las más generosas.

—¿Qué haré con el dinero? —nos dijo un campesino, y preguntó si podría comprar una granja en España.

Por cierto, y haciendo un paréntesis, si que sería una solución. Acoger a estas familias campesinas, tan llenas de virtudes, darles tierra que labrar y esperar que su ejemplo transforme unas regiones potencialmente fértiles. Claro que este pensamiento no es cosa nueva. A muchos se les ha ocurrido antes y se han «importado» colonias alemanas enteras, realizándose este experimento en Andalucía y en el Norte de España, sin que diera resultado, porque o bien los alemanes perdían parte de su laboriosidad al pasar los Pirineos o bien no encontraban un ambiente propicio.

«Yo soy yo y mis circunstancias», ¿no es esa la frase de Ortega?

La industria absorbe la mano de obra

Volviendo a la granja alemana. Era en apariencia uno de esos edificios pesadotes, de ladrillos rojos levantados en tiempos del Kaiser y que no se distinguen por su belleza, aunque sí por la solidez.

Se plantaba la granja al borde de sus tierras, y la vivienda formaba, unida a las diversas dependencias y cuadras, un gran patio central. No resaltaba por su modernidad, todo ello estaba ya hecho desde hace casi medio siglo; no obstante causaba muy grata impresión. Tenía cerdos, que son algo distintos de los nuestros, muchas gallinas y unas cuarenta vacas de magnífica apariencia y en perfecto estado de salud, porque aquí en Alemania también han suprimido la tuberculosis vacuna y muy tranquilamente se puede beber la leche recién ordeñada.

A cargo del establo estaba uno de los cinco gañanes que a su servicio aún tenía el granjero, y a los cuales proporciona vivienda en pabellones unidos al edificio central. Por lo que dijo, era gente estupenda, de una capacidad de trabajo increíble, pero —aunque estaba seguro de su fidelidad, que llevaban ya muchísimos años a su servicio— si faltaban no sabría lo que iba a hacer porque ya la industria había absorbido toda la mano de obra de aquel contorno y los jóvenes desdeñaban la esclavitud de la tierra.

Sostener la agricultura alemana era casi un milagro —según nos explicó el granjero, que era persona culta y de buen sentido y casi casi, si no trabajara él mismo manualmente, que lo hacía, podríamos llamarle terrateniente— pero se necesitaba una gran dosis de optimismo para creer que su granja, heredada por él de su padre y que su padre heredó de su abuelo y el abuelo de su padre, iba a ser propiedad de su hijo.

Se sienten todos los agricultores de esta zona como los últimos mohicanos. Sienten que sus tierras se les van de las manos; cuando se despide un zagal, les abruma la certidumbre de que no encontrarán otro. Angustiosamente se mecanizan y llegan incluso a suprimir el ganado y a simplificar y racionalizar el trabajo. Pero aun así todo la amenaza pesa y las chimeneas de «Bayer» son como una pesadilla cada vez más cercana.

Tradición y bienestar

Dentro de la vivienda del granjero, se notaba el peso de la tradición y del bienestar. A la entrada había una Virgen gótica, muy bonita, con sus flores y sus velas, pues estas gentes son católicas y muy piadosas. Frente a la Virgen un arca de madera rubia, labrada y con la fecha 1789. Al lado de este recibimiento tenían una sala muy bien puesta, y hasta con gusto, y un comedor al viejo estilo. No faltaban en la sala los retratos familiares de un par de generaciones, al óleo. Un artista local había pintado la granja en los tiempos de esplendor, a fines del siglo pasado.

En el comedor nos ofrecieron café con unas tartas de manzana que habían hecho la mujer y la hermana del granjero, servido todo ello en buena porcelana y con servicio de plata. En bandeja de plata sacaron después las bebidas, un vino del Mosela muy rico.

El granjero nos dió una media conferencia, explicándonos las cosas que ya les he contado antes y otras que no les cuento porque sería cosa de nunca acabar.

Ante la unión agrícola europea, se le veía preocupado. Esta agricultura tan cara, que se sostiene de una forma artificial, ¿cómo iba a competir con la de Francia e Italia, en donde no sólo es más fértil la naturaleza y más propicio el clima que el de estas tierras nórdicas y brumosas sino que, por añadidura, la gente del campo —y esto cuenta en especial para Italia— no están acostumbradas a un «standard» de vida tan alto y todavía se encuentran brazos para labrar la tierra.

«No habrá más remedio que vender, y pagarán bien ésto —se resignó el propietario—, pero estas palabras le desgarraban el corazón y la angustia se reflejó en su pregunta: «¿Y yo que hago?».

HECHOS y FIGURAS

ECOS DE SOCIEDAD

Durante su meteórica carrera en el movimiento nacionalista negro de Kenia, Tom Mboya, de 31 años, con redonda cara de luna llena, ha tenido dos esposas, las dos casadas con él con el sencillo ritual que permite disolver el vínculo cuando ambos convienen en separarse.

Ninguno de los matrimonios resultó bien, pero Mboya ha anunciado que volverá a casarse. Esta vez la boda lo comprometerá a una unión más permanente: se casará por la Iglesia Católica Romana, a la que él ha pertenecido desde los días de su infancia en las escuelas de las misiones.

La futura esposa es Pamela Odede, B. A. (Bachiller en Artes, según consignan las invitaciones) que ha sido becaria en el Western College de Oxford (Ohio). Con su esbelta y negra esposa, que tiene 23 años, aumentará el prestigio político del jefe de los sindicatos, porque Pamela es hija de Walter Odede, que ha sido durante muchos años un destacado nacionalista africano y un íntimo colaborador del respetado Jomo Kenyatta.

Según la tradición local, Mboya tiene que pagar una dote por la mano de Pamela, y el padre de la chica decidió que el precio justo se cifra en 16 vacas.

Hubieran sido doce, si yo me sintiese demasiado complaciente, o veinticuatro, si quisiera exigir bastante —declaró el padre— y añadió después de reflexionar: «Ninguna mujer vale más de 24 cabezas de ganado».

Dona su fortuna, valorada en 42 millones de pesetas, a fin de que no lo molesten los mendigos

Estocolmo, 18. — Un aristócrata sueco ha decidido desprenderse de una fabulosa herencia que asciende a la suma de tres millones y medio de coronas suecas (unos cuarenta y dos millones de pesetas), al no poder soportar el acoso incesante de los numerosos mendigos que le importunaban con sus peticiones de dinero.

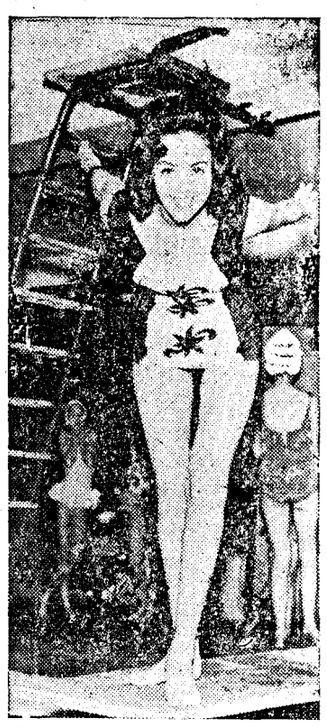
El noble caballero sueco, el capitán Saga Von Gerber, de 77 años de edad, ha heredado la citada cantidad de un hermano suyo que fue cónsul general en Egipto y que vivió en este país durante cuarenta años.

Von Gerber está muy enfermo y su esposa padece frecuentes ataques de nervios a consecuencia de las molestias que le producen los pordioseros.

"No podemos aguantar por más tiempo la presente situación", han declarado los Garber, y, sin pensarlo más, han decidido hacer donación de la herencia completa a una parroquia luterana de Estocolmo.— EFE.

Lea usted
La Voz de Galicia

Modelo para flotar



La modelo Carolyn Mathey no tiene miedo a lanzarse al agua en pleno mes de enero, pues la natación ya ha dejado de ser deporte veraniego gracias a la proliferación de las piscinas de invierno. Incluso no es necesario saber nadar para mantenerse a flote, ya que el traje de baño de Carolyn, llamado Tahití, posee un compartimiento-estanco que se llena de aire manteniendo a su poseedora en la superficie del agua.

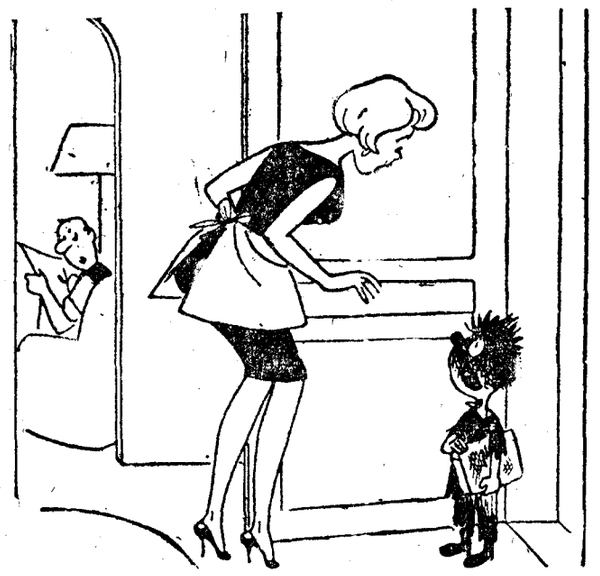
Tres mujeres, asesinadas en iguales circunstancias, por palizas de sus maridos en Los Angeles

Los Angeles (California), 18. —El cadáver de una mujer, que fue muerta a palos en su propio domicilio la noche última, ha sido descubierto esta noche en su propio piso, siendo éste el tercer caso de mujeres que hayan sido asesinadas de la misma forma durante el presente mes en esta ciudad. Se da el caso de que las tres iban vestidas con el mismo modelo, de pantalones, muy estrechos, y que apenas llegan a los pies.

Esta última señora, Jane Kajan, de 54 años de edad, fue encontrada muerta con evidentes señales de haber sufrido una bestial paliza, por su marido, en el comedor.

Según la Jefatura de Policía, éste es el tercer caso, de idénticas características, que se da en Los Angeles y sus alrededores, en el curso de lo que va de año.—EFE.

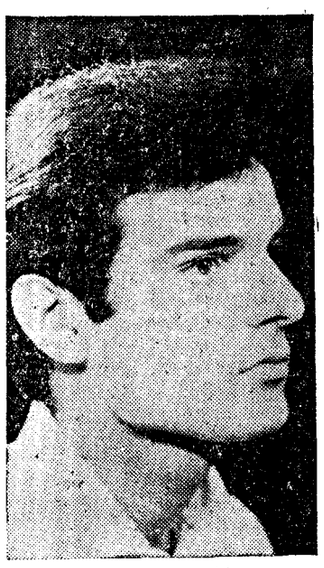
HUMOR



—Mañana no habrá clase, mamá. El profesor de Física falló su experimento...

5 minutos de charla

Jesús Manuel García



Mañana, en el Teatro Juan Canalejo, se pondrá en escena "Los pobrecitos" que será interpretada por un grupo de artistas aficionados de La Coruña. Primer actor es Juan Manuel García, que en esta entrevista dice algunas cosas fuertes y que, sin duda, pueden levantar alguna polvareda. Me limito a recoger fielmente el diálogo:

—¿De quién es la obra?

—De Alfonso Paso; pero de la primera época de Paso, cuando vivía en una pensión y pasaba hambre. Esta obra es autobiográfica.

—¿Qué tiempo lleva usted haciendo teatro?

—Seis años. Me inicié con el T. E. U. y pasé al Conservatorio, en donde me formé bastante.

—¿Qué papeles le van mejor?

—Los temperamentales, como en esta obra en que interpreto un tipo romántico, pero muy temperamental.

—¿Qué sucede para que el teatro aficionado de La Coruña se halle anquilosado?

—Falta de unión entre los directores.

—¿Y también entre los actores?

—No. Nosotros nos llevamos bien y trabajamos juntos; somos siempre los mismos perros con distintos collares. El mal está entre los directores.

—¿Así, entre los directores en plural?

—Voy a ampliar un poco la respuesta. Con doña María Luisa Durán Marquina se trabaja a gusto, porque corrige sin reñir; dice las cosas en una forma correcta, educada, y gusta seguir sus instrucciones. Redondo, por ejemplo, es un compañero más y te corrige en plan de amigo. Hay otros, mejor dicho otro, que anda a gritos con los actores, y uno no tiene por qué soportarlo, porque somos aficionados.

—¿No debe estar sujeto a la disciplina de un director el actor, ya sea aficionado o profesional?

—En principio, sí; pero al no cobrar, no tiene por qué soportarlo, como tiene que hacerlo un profesional. Uno pone toda su voluntad y saber, para lucirse en escena y para que se luzca el director, pero esto no es motivo para pasarse de la raya en cuanto a tratar a uno.

—Con estas frases suyas, ¿cuántos directores coruñeses pueden sentirse aludidos?

—Uno sólo. Y no me importa dar su nombre.

—Venga, pues...

—Naveira.

—¿No cree que todo esto que ha dicho no le beneficia nada?

—No me preocupa; trabajaré, pero no pienso volver a trabajar con él, a no ser que me pague, y bien.

—Según lo que me dice, tengo que pensar que sólo Naveira paraliza el teatro aficionado coruñés. ¿Es así?

—En la práctica, así es. Naveira es la única persona que dispone de tiempo y dinero para dedicarse al teatro. El podría darle ese gran impulso que necesita.

—Sigo pensando, que Naveira es un gran director.

—Lo es, ya lo creo, pero con esos graves defectos apuntados.

—Varíemos de tema. ¿Quién lleva el papel femenino en esta obra?

—Como primeras actrices tenemos a Loly y Pili Núñez y Marisina P. Villamayor.

—¿Con cuál de las tres se lleva usted mejor, como protagonista de la obra?

—Desprecio a todo el mundo, excepto a Marisina, con la que termino en la vicaría.

—¿Lee mucho teatro?

—Mucho. Puedo decir lo último que leí, si interesa.

—Dígalo.

—"Dulces pájaros de juventud", de Tennesse Williams, que se estrenará el próximo mes en Madrid.

—¿Tiene alguna obra escrita por usted?

—Ninguna, y, por ahora, no pienso escribir nada de teatro.

—¿Por qué esa respuesta tajante?

—Me horroriza la gente joven que escribe de teatro. Creo que siendo joven, no puede escribirse nada bueno. Quizá esta opinión se base en que todo lo que leí de mis amigos, es profundamente malo. Para escribir de teatro, hay que estar cerca de los treinta años, como mínimo.

—¿Quiere suprimir algo de lo dicho?

—Nada.

Ahí queda eso...

VICENCIO

En PARGA se vende
LA VOZ DE GALICIA
en la Librería "La Primitiva", en donde se admiten anuncios, esquelas y suscripciones para nuestro periódico